

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Duelo y Edipo: el atrapamiento de Juan.

Ganem, Emiliana.

Cita:

Ganem, Emiliana (2017). *Duelo y Edipo: el atrapamiento de Juan*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/880>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/rHd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DUELO Y EDIPO: EL ATRAPAMIENTO DE JUAN

Ganem, Emiliana

Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se articula un caso clínico con el duelo, el deseo de la madre y la operación del Nombre-del-Padre. Los padres de Juan consultan por ciertos dichos de su hijo que los preocupan. Los primeros relatos de los padres muestran que la muerte de su hija mayor tenía todo de tristeza y pesar. Más allá de la hija muerta, nada despertaba el interés de su madre. No podía dejar de tenerla presente, no podía aceptar su ausencia, y en este movimiento, quien se quedaba sin lugar en su deseo, era Juan. El niño amenazaba con perderse, para ser mirado, para existir. Paradójicamente, parecía que el único modo de existir era no existiendo. Al producirse un cambio de posición subjetiva de la madre, Juan comienza a tener un lugar en su deseo. La madre comienza a mirar a su hijo, pero lo mira desde el lado del sin límite del deseo materno. ¿Qué posibilidades de operar tendrá la intervención del padre? Intervención que puede posibilitar la salida de Juan del atrapamiento en el que se encuentra.

Palabras clave

Duelo, Privación, Deseo de la madre, Nombre-del-Padre

ABSTRACT

MOURNING AND OEDIPUS: JUAN'S ENTRAPMENT

In this work a clinical case is articulated with the mourning, the desire of the mother and the operation of the Name-of-the-Father. Juan's parents consult about certain words of their child that concern them. The parents' first stories show that the death of their eldest daughter dyed everything of sadness and grief. Beyond the dead daughter, nothing interested his mother. She could not stop having her present, she could not accept his absence, and in this movement, who was left without place in her desire, was Juan. The child threatened to be lost, in order to be looked at and to exist. Paradoxically, it seemed that the only way to exist was by not existing. When there is a mother's subjective change of position, Juan begins to have a place in her desire. The mother begins to look at her son, but looks at him from the side of the unlimited maternal desire. What possibilities to operate will have the father's intervention? This intervention can enable Juan's exit from the entrapment in which he is.

Key words

Mourning, Deprivation, Desire of the mother, Name-of-the-Father

Introducción

En el presente trabajo se articula un caso clínico con el duelo, el deseo de la madre y la operación del Nombre-del-Padre.

El atrapamiento de Juan

Juan tiene 6 años, vive con sus padres, está en 1° grado y tiene un buen rendimiento escolar. Sus padres consultan por ciertos dichos del niño que logran preocuparlos: *"si me tiro por el precipicio, me voy con mi hermana"*. Relatan que hace 4 años falleció una hermana mayor que él, por leucemia. La niña se enfermó cuando la madre estaba embarazada de Juan y murió cuando él era muy chico. En el momento de la consulta, el niño estaba por llegar a la edad que tenía su hermana al morir. La madre dice que Juan está triste porque extraña a su hermana. Atribuye a esto, la causa de todo lo que le ocurre a su hijo.

También les preocupa que Juan *"tiene pensamientos malos contra los cuales él lucha, dice por ejemplo: me imagino que te clavo un cuchillo, me imagino que te corto la cabeza"* (hacia la madre). La calificación de dichos sentimientos como malos y la lucha que los padres refieren, tiene que ver con la religión que profesan.

La mamá había perdido dos embarazos, el último dos meses antes de la consulta. Juan sabía de estas pérdidas. En la última oportunidad, cuando la madre vuelve del hospital, le dice: *"pensé que te ibas a morir"*.

La mamá inunda las primeras entrevistas con relatos sobre la enfermedad y muerte de su hija y sobre los dos embarazos posteriores que perdió. Sabe con notable memoria todas las fechas con relación a sus pérdidas: descubrimiento de la enfermedad de la niña, comienzo del tratamiento, operación, alta, recaída, muerte. El papá se mantiene al margen, busca aparentar que él está bien, se preocupa por mostrarse como que ya ha superado las pérdidas, y que apoya a su esposa.

Luego de algunas sesiones, intervengo proponiéndoles que hablen de Juan. Resulta una tarea casi imposible para la mamá, por lo que esta intervención abre el espacio a la pregunta, *"¿por qué me cuesta tanto hablar de mi hijo, que es lo único que tengo?"*. La apertura de este interrogante posibilita el comienzo del trabajo. Puede empezar a representarse que la pérdida, y la angustia y tristeza que se enlazan a ella, había teñido todo el clima familiar.

Les propongo comenzar a trabajar con Juan y les indico a los papás que cada uno comience tratamiento. Considero que la mamá necesita un espacio para comenzar a tramitar el duelo por la pérdida de su hija y que el papá necesita contactarse con lo que le pasa en relación a sus duelos y en relación a su hijo. Su mamá accede, su papá no.

Freud (1915/2003) nos dice que en el duelo hay una "pérdida de interés por el mundo exterior, en todo lo que no recuerde al muerto" (p. 242). Lo problemático en este caso clínico es que este desinte-

rés por el mundo alcanza a Juan. Como ya se mencionó, se descubre la enfermedad de la niña mientras la madre estaba embarazada de su segundo hijo. La mamá describe su embarazo como una molestia, un obstáculo para poder estar con su hija en el hospital. Así, el niño nace en un mundo triste, pesaroso. Para él, el mundo es así, no conoce otro.

A partir de la enfermedad y muerte de la hija, el mundo se ha vuelto opaco para la madre, y en este mundo opaco está ubicado Juan. El niño sólo se vuelve interesante para ella en tanto esté vinculado de algún modo a su hermana. Esta es la lógica que subyace a sus dichos, afirma que se tiraría por un precipicio para que su mamá lo mire, lo desee; no para estar con su hermana, como sus padres leen. Juan queda atrapado en el hecho de que nada es importante para su mamá doliente, si no tiene relación con la hija muerta. Él busca mostrarse poniéndose en relación con su hermana, para tener un lugar en el deseo de su mamá, para ser algo para ella.

La madre no puede “saltar” a su hija muerta, no puede dejar de tenerla presente, no puede aceptar que no está, y en este movimiento, quien se queda sin lugar en su deseo, es Juan. El niño amenaza con perderse, para ser mirado, para existir. Paradójicamente, parece que el único modo de existir es no existiendo.

En su Seminario sobre *La relación de objeto*, Lacan (1956/2005) habla de la falta de objeto y propone ciertas categorías: frustración, castración y privación. Tomaremos aquí el concepto de privación por su importancia en relación al duelo. Postula: “La privación, en su naturaleza de falta, es esencialmente una falta real. Es un agujero” (p. 38). El objeto de la privación es simbólico, Lacan (1956/2005) se pregunta “¿cómo algo podría no estar en su lugar, no estar en un lugar donde precisamente no está? (...) La ausencia de algo en lo real es puramente simbólica. Si un objeto falta de su lugar, es porque mediante una ley definimos que debería estar ahí”. (p. 40) En el recorte clínico presentado, se escucha que para la madre hay algo que falta, la hija, falta en tanto no está donde debería estar (con ellos).

En su Seminario sobre *El deseo y su interpretación*, Lacan (1959) afirma: “El duelo es algo que nuestra teoría, nuestra tradición, que las fórmulas freudianas ya nos han enseñado a formular en términos de relación de objeto.” (p. 241)

Plantea que en el duelo, el sujeto “se hunde en el vértigo del dolor” (p. 242). Cuán importante el término *vértigo* para dar cuenta de lo que le ocurre a esta mamá que se siente precipitada en el vacío de la pérdida de su hija. Todo gira para ella alrededor del agujero que dejó la niña y que, cual agujero negro, amenaza con tragarse todo. Sostiene Lacan (1959) “el agujero en lo real provocado por una pérdida, una pérdida verdadera (...) El agujero de la pérdida en lo real de algo que es la dimensión propiamente hablando intolerable, ofrecida a la experiencia humana y que es, no la experiencia de la propia muerte, que nadie tiene, sino aquella de la muerte de otro, que es para nosotros un ser esencial” (p. 242). Esta pérdida, intolerable para el sujeto, provoca en el duelo, ese agujero en lo real.

Los padres expresan que en sus dos primeros años de vida, Juan estuvo siempre con uno de ellos (porque el otro estaba en el hospital), o con la abuela materna. Se habían mudado a la casa de los abuelos maternos para hacer frente a la enfermedad de la hija. Resto de esto es que Juan continúa durmiendo en la cama con

los padres. “*Nunca durmió de chiquito en su cuna, porque estaba conmigo o con el papá*”. En el relato de los papás, se escucha que les resulta muy difícil hacerle espacio a este hijo.

Mientras está en su casa, Juan juega en la computadora o en la *play*. No tiene casi juguetes, ni juegos. La madre señala que no le compra juegos de mesa porque le hacen acordar a la estancia en el hospital con la hija. Declara que no sabe jugar con él, porque es un varón, “*con la nena es diferente*”.

De a poco, los padres van limitando los juegos en la computadora, en parte por mis preguntas y mi asombro frente a que no haya más que dos o tres juguetes en la casa, y en parte, porque consideran que son la única causa de las ideas de matar de Juan.

En sesión, Juan dibuja. De a poco va animándose a jugar. Me pide que le enseñe a jugar al dominó, aprende a construir con bloques y juega con *playmobil*, arma una familia que sostiene en el tiempo, en la que de a poco, va pudiendo discriminar los lugares simbólicos de los diferentes miembros (padres, hijos, abuelos), comenzando a dejar a los abuelos en otro espacio.

Los padres expresan que lo llevaron a *Mc Donald* a Juan y él dijo: “*uy lo que se está perdiendo mi hermana*”, los padres no toleran escuchar algo del orden de la pérdida en relación a su hija y le refutan enojados: “*¡Por qué decís eso! Ella está en el cielo, quizás hay miles de Mc Donalds allá*”.

Los padres no pueden aceptar que su hija se murió, es Juan quien puede dar cuenta de la muerte de su hermana. Es un modo de decir que ella está muerta. Él aquí está como el único hijo vivo. Se refiere a su hermana no ya como queriendo estar muerto como ella (como al principio), sino mostrando lo bueno que es estar vivo. Marca así una diferencia entre el vivo y la muerta. Sin embargo, sus padres se enojan con él y lo retan como si la hija estuviera viva. Le responden como cuando se reta a un hijo porque destaca algo que se pierde el hermano, como cuando se lo reta por rivalizar.

En sus dibujos, muestra que sus padres no se ubican como referentes para él, parecen sus pares, aparecen en los dibujos como tres amigos.

Luego de varios meses de trabajo, se produce un cambio de posición de la madre que sorprende. Comienza a mirar a Juan, el deseo materno toma al niño, pero ¿desde qué lugar? Afirma en relación a su hijo: “*Él es mi príncipe azul. Está tan cariñoso conmigo, ha cambiado cien por ciento. Se me arroja y me dice que me quiere*”.

Con esta afirmación la mamá ubica a su hijo en un lugar de privilegio en relación a su deseo. Príncipe azul remite a una señorita o princesa a la cual este príncipe azul salva. No es lo mismo que hablar por ejemplo, de un hijo como el príncipe de la casa, en este último caso, el término príncipe remitiría a rey y reina. Alguien es príncipe porque es hijo de reyes, alguien es príncipe azul cuando es justo lo que necesita la princesa. Uno refiere a filiación, el otro a enamoramiento.

Queda por ver qué posibilidades de operar tendrá la intervención del padre. Un padre que parece estar cerca, pero que continúa delegando en la madre mucho de lo relacionado a Juan.

Lacan (1958/2004) afirma, en su Seminario *Las formaciones del inconsciente*, “El padre es, en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significante como ley” (p. 202). Ahora bien, el padre tiene que operar, y Lacan aclara que: “El padre

está en una posición metafórica si y solo si la madre lo convierte en aquel que con su presencia sanciona la existencia del lugar de la ley” (p. 202). Es necesario que la madre desde su posición posibilite la intervención del padre. ¿Podrá la madre de Juan hacer lugar a la intervención del padre?

Lacan (1958/2004) postula que el padre:

“Hace de obstáculo entre el niño y la madre, es el portador de la ley, pero de derecho, mientras que de hecho interviene de otra forma, y es también de otra forma como se manifiestan sus faltas de intervención. Esto es lo que nosotros seguimos de cerca. En otras palabras, el padre (...) interviene en el complejo de Edipo de una forma más concreta (...) aquí se encuentra la clave del Edipo, a saber, su salida.” (p. 193)

Por lo que, en tanto portador de la ley, en tanto investido del significante del Nombre-del-Padre, el padre de Juan debe intervenir para posibilitar la salida de su hijo del Edipo.

A modo de conclusión

Al llegar a la consulta, Juan estaba en riesgo. La pérdida de la hermana teñía todo de tristeza y pesar. Más allá de la hermana muerta, nada despertaba el interés de la madre. Para ser ubicado en algún lugar, debía ir con su hermana, morir.

Al producirse un cambio de posición subjetiva de la madre, posiblemente por su trabajo en análisis, Juan comienza a tener un lugar en su deseo. La madre comienza a mirar a su hijo, pero lo mira desde el lado del sin límite del deseo materno. Deseo materno no regulado que amenaza con atrapar a Juan y producir un estrago.

Queda por ver qué posibilidades de operar tendrá la intervención del padre, intervención que puede posibilitar la salida de Juan del atrapamiento en el que se encuentra.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (2003). Duelo y Melancolía. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas: Sigmund Freud (2° ed. 10° reimp, Vol. XIV, pp. 235-255). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original del año 1917 [1915])
- Lacan, J. (2005). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 4: La relación de objeto. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1956-57).
- Lacan, J. (2004) El Seminario de Jacques Lacan: Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-58).
- Lacan, J. (1958-59). El Seminario. Libro VI: El deseo y su interpretación. Manuscrito inédito.